valentinianas. Se ciñe más bien a la letra de la escritura, para mostrar que Heracleón utiliza las reglas filológicas y hermenéuticas de su tiempo, de forma deficiente. Es esto, sostiene Castellano, un punto original en Orígenes, que desborda la descripción heresiológica que propone Le Boulluec. La refutación origeniana es más estrictamente «exegética», es decir, se sitúa en el terreno básico de las palabras de la Escritura y su significado, como mejor respuesta a una postura heterodoxa que pretende basarse en la Biblia.

Así pues, aunque el autor deliberadamente acota su campo de investigación a una sección del comentario origeniana a Juan, su trabajo permite vislumbrar cuestiones interesantes acerca del modo de proceder de los antiguos cristianos, frente a posturas heterodoxas.

José Alviar

DIADOCO DE FOTICE, *Obras Completas*, Ciudad Nueva, Madrid 1999, 200 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-89651-64-7.

Los datos que poseemos sobre este autor son más bien escasos. Su fecha de nacimiento se presume que fue hacia el 400 y su fallecimiento antes del 486. Fue obispo de Fotice, en el antiguo Epiro, ciudad desaparecida que, según estudios recientes, parece situada en Limboni al noroeste de la Grecia actual. Al no constar entre los asistentes al concilio de Calcedonia, es muy posible que fuera ordenado obispo después del 451 y antes del 457, donde aparece escribiendo junto con los otros obispos de Epiro al emperador León I.

De este Padre se conservan solamente cuatro obras: *Sermón sobre la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo*, cuya doctrina es un reflejo de la teología calcedoniana, y se centra en la afirmación de las dos naturalezas completas de Cristo. *La Visión de San Diadoco*, es una colección de aporías, en forma de preguntas y respuestas donde se interroga a S. Juan Bautista sobre la visión de Dios y sobre la vida mística. Se distingue claramente en esta obra el conocimiento que podemos tener de Dios en esta vida y la visión que tienen los ángeles y los bienaventurados en el cielo. *Catequesis*, también en forma de preguntas y respuestas sobre la relación de Dios con el mundo, el conocimiento angélico y la salvación por medio de las obras buenas. Finalmente su obra principal, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, consta de un título, diez definiciones, una suscripción y, sobre todo, cien capítulos. Forma parte, por tanto del género de las *centurias* —género monástico utilizado en la literatura patrística y bizantina—, cuyo número cien expresa no sólo la intención de evitar interpolaciones, sino sobre todo una mística del número, viendo en él la perfección. Esta obra consta de cien sentencias sapienciales breves destinadas a ser aprendidas de memoria por los monjes. Sin embargo, en este caso, no se puede hablar plenamente de una *centuria* debido a que las sentencias de Diadoco van creciendo de extensión hacia el fin, constituyendo un verdadero tratado.

Llama la atención el que Diadoco en todos estos escritos cuida hasta el extremo la precisión terminológica, utilizando siempre el término exacto para expresar su pensamiento. Por ello resulta difícil de traducir. Por un lado por la concisión de las formulaciones y la exactitud de la terminología, y por otro por la extensión de los períodos. De aquí, que las obras de Diadoco deben ser leídas con detenimiento sope-

sando todas las expresiones y términos empleados.

En el siglo V surge en Mesopotamia una corriente de pensamiento y de vida cristiana de carácter sectario, que trata ante de todo de experimentar la presencia del Espíritu en el hombre. Esa presencia es precisamente lo que distingue a los cristianos perfectos de los meros creyentes. Esos cristianos perfectos o *espirituales* reciben el nombre de *mesalianos* o *euquitas*. Su doctrina parte de la afirmación que desde el nacimiento, el hombre lleva en su corazón al demonio. Sostienen además que el bautismo y los demás sacramentos no pueden cortar de raíz esa presencia del pecado en el alma. Sólo una esforzada e incesante oración puede lograr la expulsión del demonio, la venida del Espíritu al corazón del hombre y la visión de la Santísima Trinidad con los mismos ojos corporales. De este modo, los mesalianos rechazan todo trabajo y toda norma eclesial y se dedican a excesos de orden moral y místico.

Diadoco trata de rescatar eclesialmente a los mesalianos y, tomando todo lo válido que poseen, pretende encauzar los excesos doctrinales y los rigorismos ascéticos de esa corriente espiritualista, hacia posiciones más moderadas acordes con la doctrina ortodoxa.

En los escritos de este Padre se advierte la influencia de Orígenes —sobre todo en la doctrina de los sentidos espirituales— y de Evagrio —en la relevancia del conocimiento y de la impasibilidad—, siendo su pensamiento un referente o signo de ortodoxia para los autores espirituales bizantinos, como Máximo el confesor, Juan Clímaco, etc.

La editorial Ciudad Nueva nos presenta en este libro la primera versión castellana de los escritos de este Padre. La amplia Introducción con la que comienza este volumen es debida a Pablo Argárate, a quien también pertenecen las notas aclaratorias y la traducción al castellano.

La extensa Introducción nos introduce en la persona, en el ambiente eclesial y en la doctrina del Diadoco. De una forma sencilla y a la vez con rigor, se van desgranando los datos cronológicos, los movimientos teológicos que influyen en el pensamiento de Diadoco, y finalmente se hace una amplia exposición de su doctrina.

A pesar de las dificultades del lenguaje de este Padre, la traducción es correcta y precisa, se lee con facilidad y agrado, de tal forma que el lector queda cautivado en su lectura.

Felicitamos a la editorial Ciudad Nueva y a su traductor, D. Pablo Argárate, porque han puesto a disposición del mundo hispanoparlante el pensamiento de un Padre de la Iglesia, para muchos no muy conocido.

Juan Luis Bastero

Darrell D. Hannah, *Michael and Christ: Michael Traditions and Angel Christology in Early Christianity*, Mohr - Siebeek, Tübingen 1998, 289 pp., 15,5 x 23, ISBN 3-16-147054-0.

Esta obra es la publicación de la Tesis de Doctorado del autor, leída en Cambridge en 1995, que trataba de ilustrar lo que Hannah denomina «cristología de ángel» o «cristología morfoangélica». Estos términos pretenden sugerir que la Iglesia ha concebido la figura de Cristo Jesús con ayuda de las categorías propias de una tradición literaria dedicada a reflexionar sobre la naturaleza de los seres creados pura-